

Movimiento social, proceso político y *Mass media*: el movimiento pacifista catalán ante los conflictos de Kosovo y Chechenia

Social Movement, Political Process and Mass Media: The Peace Movement in Catalonia in the Case of Kosovo and Chechenia Conflict

Javier ALCALDE VILLACAMPA

Instituto Juan March
jalcalde@ceacs.march.es

Recibido: 5.03
Aprobado: 11.03

RESUMEN

¿Puede incrementarse notablemente el nivel de protesta de un movimiento social a causa de la cobertura mediática de un conflicto? A partir de un marco teórico relativo a la interacción entre los movimientos sociales, el proceso político y los medios de comunicación, el estudio analiza comparativamente la respuesta del movimiento pacifista catalán a dos conflictos internacionales: la guerra de Chechenia y la guerra de Kosovo. En el caso de los Balcanes, resulta determinante la participación de la OTAN, que subdivide el mismo en dos procesos distintos. En todos ellos, la principal variable independiente es la cobertura informativa realizada por la prensa escrita, la cual conforma uno de los factores que afectan a la estructura de oportunidad política. Los resultados sugieren que la existencia de movilización social solamente ocurrirá cuando participe la sociedad no organizada, jugando un papel esencial los medios de comunicación. Por último, esbozo algunas hipótesis a propósito de la distinta fuerza de los movimientos sociales en Madrid y en Barcelona, relacionadas con la cuestión nacional de Cataluña como factor de politización.

PALABRAS CLAVE: Movimientos Sociales, Protesta Social, Medios de Comunicación, Movimiento por la Paz.

ABSTRACT

Can the level of protest be augmented considerably due to media coverage of a conflict? Though a theoretical framework based on the interaction between social movements, political process and the media, the paper compares the response of the Catalan pacifist movement to two international conflicts: the war in Chechnya and the war in Kosovo. In the case of the Balkans, participation of the NATO will be a determinant, dividing the protest against that conflict into two different processes. In this study, the key independent variable is the media coverage that impacts on the political opportunity structure. Finally, I present hypothesis about the different strength of two Spanish social movements, that of Barcelona and in Madrid, related to the nationalistic question in Catalonia as a factor of politization.

KEY WORDS: Social Movements, Social Protest, Mass Media, Peace Movement

1. MARCO TEÓRICO E HIPÓTESIS DEL ESTUDIO*

Las distintas escuelas teóricas de los movimientos sociales parecen haber convergido en la corriente del proceso político. A partir de este momento, la variable explicativa fundamental será la estructura de oportunidad política y el principal objetivo comprender las razones del origen y la dinámica de los movimientos sociales.

Dicho concepto ha sido utilizado en la literatura para explicar un número creciente de variables (Della Porta y Diani, 1999: 224), como la movilización de un movimiento social (Eisinger, 1973), la relación entre actitud de los aliados y comportamiento del movimiento (Della Porta y Rucht, 1995) o la predominancia de las estrategias de confrontación o asimilación (Kitschelt 1986).

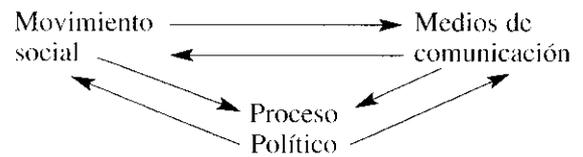
Este estudio se basa en la interpretación de la estructura de oportunidad política como explicación de la emergencia de ciclos de protestas (Tarrow, 1983). Siguiendo a Sidney Tarrow, el concepto de **estructura de oportunidad política** favorable —para un movimiento social— hace referencia a aquella situación en la que los sistemas políticos son más vulnerables a la acción colectiva y, por tanto, la movilización tiene más posibilidades de incidir en ellos. El autor considera cuatro factores capaces de modificar esta estructura: represión de la participación; estabilidad electoral como principal indicador de la estabilidad/inestabilidad de las alianzas políticas; presencia/ausencia de aliados y grupos de presión; existencia de conflictos y divisiones en el seno de las elites políticas¹.

Es fundamental señalar que una combinación de estos elementos únicamente determina la explosión de un período de protesta, pero no el éxito de las movilizaciones.

Llegados a este punto, conviene introducir la que será la principal aportación teórica del estudio. En la tipología de Tarrow falta un elemento,

crucial para entender la eclosión de determinados ciclos de protesta, como es el caso del movimiento pacifista catalán ante la crisis de Kosovo: La existencia o inexistencia de cobertura mediática importante —*mass media coverage*—. Tarrow no lo tiene en cuenta.

De hecho, existe una literatura ingente sobre las relaciones entre los movimientos sociales y el proceso político; entre los *media* y el proceso político y entre los *media* y los movimientos sociales². Sin embargo, el tema sigue estando infrateorizado, pues la literatura carece de un cuerpo de estudios integradores que analicen la interacción entre los tres elementos.



Y es aquí donde debe contextualizarse este trabajo, que pretende contribuir teórica y empíricamente al estudio de dicha interacción planteando la siguiente hipótesis: el nivel de protesta de un movimiento social respecto a una crisis internacional puede depender directamente de la cobertura informativa del conflicto.

Desde el estudio de McCombs y Shaw (1972) sabemos que la percepción de la existencia de un problema y la importancia relativa que se le da en relación con otros conflictos viene determinada por el grado de atención que le dediquen los medios. Asimismo, según la obra de Page y Shapiro (1992), los cambios en la opinión pública están relacionados con el grado de cobertura que se dé a los problemas en los informativos de la televisión nacional, los cuales se basan en los editoriales de la prensa escrita.

Existe otro tipo de evidencia que demuestra que el hecho de que un individuo califique a un problema como de *importante para la sociedad*, de-

* El autor agradece los comentarios y sugerencias de Javier Astudillo, Kerman Calvo, Alfonso Egea-De Haro, Abel Escribá, Manuel Jiménez, Víctor Lapuente, José María Maravall, Sydney Van Atta y Josep Ventura i López a una versión anterior de este artículo.

¹ Tanto la definición como la tipología se encuentran en Tarrow, 1998. Pese a que no existe consenso en la literatura sobre qué dimensiones son las fundamentales a la hora de analizar el concepto de *estructura de oportunidad política*, he optado por seguir la taxonomía de Tarrow, puesto que, como pionero, sigue siendo una referencia, tal y como reconocen implícitamente Della Porta y Diani al seguir su esquema en una obra reciente que revisa otras concepciones (Della Porta y Diani, 1999).

² Respecto al primer grupo de relaciones, autores como Tilly, McAdam, Tarrow, Kriesi o las obras más recientes de McCarthy y Zald. En cuanto al segundo, además del clásico de Katz y Lazarsfeld (1955), entre las obras más recientes pueden señalarse las de Dalton, Beck y Huckfeldt (1998), Rüdiger Schmitt-Beck (1996), Weaver (1996) o Norris, Curtice, Sanders, Scammell, Semetko (1999). Las del tercero las comentaré seguidamente.

pende más de la cobertura de los medios que de la experiencia personal (McCarthy, Smith y Zald, 1999: 420).

En referencia al campo específico de los conflictos internacionales —donde incluyo las crisis de Kosovo y de Chechenia—, especialistas como Gamson (1988) han demostrado que los medios de comunicación tienen un impacto mayor sobre la opinión pública en ámbitos como asuntos exteriores, debido a que se trata de un campo donde la gente suele tener unos conocimientos más limitados.

Siguiendo con esta corriente de estudio, Neuman (1990) realizó una comparación sistemática entre la cobertura de los problemas realizada por los medios y el nivel de preocupación pública sobre ciertos temas, hallando una elevada correspondencia entre la cobertura de los medios y la agenda pública³.

Respecto a la relación entre medios informativos y movimientos sociales, ésta hay que entenderla como un proceso de sistemas interactivos. En dicha transacción, cada parte es dependiente de la otra. Sin embargo, no es una relación simétrica. Por el contrario, en general, los movimientos son mucho más dependientes de los medios que a la inversa y esta asimetría fundamental implica el mayor poder del sistema de medios en la transacción (Gamson y Wolfsfeld, 1993: 115-117).

La idea es que los *media* juegan un rol creando o ayudando a crear las condiciones sociales adecuadas para que surja un cambio en la estructura de oportunidades políticas y pueda eclosionar así el ciclo de movilizaciones de un movimiento social en un momento determinado.

En cuanto a la participación y movilización ciudadana, considero que puede ser de utilidad para este estudio la aplicación de los modelos de umbrales. En este sentido, hay que destacar que cada persona desarrolla una predisposición a participar en un movimiento social tras un largo proceso de toma de conciencia y de decisión. Sin embargo, ha de existir una condición necesaria —aunque no suficiente— para que se produzca este proceso participativo: La persona en cuestión ha de ver, conscientemente, que la participación comporta una influencia política que va en aumento (Olson, 1965; Clark and Wilson, 1961, hablan de incenti-

vos *purposive*), a la vez que contrasta con la poca credibilidad y efectividad de los canales políticos convencionales⁴. Si esto no ocurre, se producirá el fenómeno del *free-rider* o gorrón.

Este enfoque no es incompatible con la idea asumida ya en la literatura de que la participación continuada o esporádica en protestas colectivas depende no solo de los cálculos individuales de costes y beneficios, sino también de la identificación entre el marco de movilización lanzado por las organizaciones y los mapas intelectuales de los individuos. Así, se acepta que aún cuando el individuo no observe una utilidad económica positiva en su actuación, puede optar por participar en la acción colectiva por consideraciones expresivas y sentimientos de justicia, afinidad, identidad...

En el caso objeto de este estudio, los participantes en el movimiento por la paz español en los 80 sabían que sus acciones comportaban una efectividad política muy elevada (Pont, 1998: 187) por lo que, más allá de los elementos expresivos subyacentes, sus incentivos a participar eran importantes y superaban los costes que suponía tomar parte en el movimiento.

Como explico en la sección tercera, el contexto a finales de los 90 ha cambiado, la participación en los nuevos movimientos sociales se ha reducido notablemente, así como la efectividad política de sus acciones, con el resultado de que a amplios sectores de la población ya no les compensa seguir participando en el movimiento.

Este proceso de desmovilización puede explicarse muy bien adaptando la teoría de umbrales clásica de Granovetter (1978) y Schelling (1972). Su razonamiento se resume en la siguiente expresión: «Yo sólo participo en la medida en que haya un porcentaje de gente suficiente que también participe».

En el caso del movimiento pacifista y, por extensión, de los movimientos sociales en general, ocurre que existen una serie de individuos —conocidos en la literatura de acción colectiva como «pioneros»—, los cuales participarán siempre, sin tener en cuenta el número de personas que tomarán parte en la acción. Por este motivo, la eclosión de un ciclo de protestas ha de basarse en la movilización de otros sectores de la sociedad más alejados del núcleo organizativo.

³ Citado en McCarthy, Smith y Zald, 1999: 420.

⁴ La relación entre la participación en acción colectiva con la credibilidad de los canales políticos convencionales hace referencia a la idea de Hirschman (1970) según la cual los ciudadanos ejercen la opción *salida* cuando consideran imposible o ineficaz expresar sus demandas desde dentro, mediante la opción *voz*. Por canales políticos convencionales entendemos básicamente a los partidos políticos y los procedimientos electorales.

A continuación, se pasará a contextualizar la elección de la prensa escrita, el movimiento por la paz y los conflictos de Kosovo y Chechenia para proceder después a la exploración de la cobertura mediática de los mismos —como variable independiente— y la respuesta ciudadana a la llamada del movimiento social —como variable dependiente—. Este análisis, junto con el de otras hipótesis que podrían aducirse respecto a distintas variables independientes —por ejemplo, la participación de la OTAN en conflictos internacionales— nos permitirá comprobar si se confirma o no la hipótesis inicial. Se parte de la base de que es necesario que haya una movilización de la sociedad no organizada para que pueda hablarse de eclosión de un ciclo de protestas del movimiento social.

2. LA PRENSA ESCRITA

Pese a estar suficientemente aceptado que la televisión es el medio principal por el que la mayoría de la gente se informa, así como el que más impacto tiene sobre la audiencia, mi opción ha sido la de estudiar la prensa escrita. Ello se debe tanto a razones teóricas como técnicas.

Además, desde un punto de vista socio-cultural, la imagen del periódico es también la de ser un medio con un contenido «serio», frente a la percepción social de la televisión y la radio como medios de entretenimiento. Del mismo modo, también es considerado como el medio más ajustado a la realidad.

Siguiendo a Penalva (1998: cap. 1 y pág. 121-126) y a Penalva y Mateo (2000: 4), podemos señalar otros motivos que obedecen a cuestiones más teóricas:

1. La prensa escrita tiene mayor incidencia en la formación de una opinión pública más consistente, consciente, razonada y crítica.
2. La prensa escrita presenta una tendencia a provocar la identificación política de los lectores con su línea editorial, y esto proporcio-

na ventajas a la hora de inferir los mapas cognitivos que obtendrán los lectores según sus actitudes políticas, ya que estos perciben la prensa como uno de los medios más ideologizados.

3. Las características del soporte garantizan su independencia en cuanto al tiempo y al espacio, aspecto que permite una recepción del mensaje que viene determinada por el propio receptor —lectura rápida o pausada e, incluso, selectiva—. Además, al ser individual, favorece el espíritu crítico frente a la noticia, en comparación con los medios audiovisuales. Por último, el periódico permite un mayor desarrollo, un incremento de la información extensión e intensidad de las noticias; a priori, ello supone una mayor comprensión no sólo del acontecimiento en sí, sino también de las causas y de las previsibles consecuencias del mismo.
4. Los diarios son leídos por los estratos sociales más altos de la población y, en gran medida, forman su opinión⁵. Este hecho comporta una notable trascendencia sociológica: Dichos estratos sociales son la fuente de la toma de decisiones, marcan modelos de conducta, estructuran el liderazgo —político y de opinión—, también entre los movimientos sociales⁶.

Entre las razones técnicas, me gustaría destacar las siguientes:

1. La prensa escrita permite al investigador un mayor control sobre el significado porque se opera sobre datos verbales y no sobre imágenes.
2. Otorga mayores facilidades para la codificación y la determinación de las variables de análisis.
3. El tratamiento de toda la información es uniforme, ya que todas las unidades de análisis se sitúan al mismo nivel, algo impensable si se trabaja con signos no verbales —planos, gestos, escenas, etc.—.

⁵ Mientras para la exposición a la televisión no hay diferencias significativas entre la población según el nivel de instrucción, para la prensa esta variable es determinante en cuanto a su uso. Así, solamente el 9 % de los que no tienen estudios leen los periódicos, el 24,7 % de los que tienen estudios primarios, el 35,5 % de los que tienen secundarios y, entre los de estudios universitarios, este porcentaje se eleva hasta el 52,2 %. (Penalva, 1998: 119).

⁶ De hecho, desde el punto de vista metodológico, en la medición de las actitudes y de la opinión pública, la construcción operativa de un líder de opinión se realiza a partir del cruce entre la variable que mide la frecuencia de lectura de diarios y aquella que evalúa si se acostumbra a iniciar conversaciones de contenido político (Penalva, 1998: 125).

Respecto a la especial consideración de la línea editorial y la sección de opinión, debo decir que, como su nombre indica, tienen por objetivo expresar opinión, pero también crearla. En este sentido, en círculos académicos se admite y se sostiene que los informadores de televisión se basan en los editoriales de los principales periódicos para conformar las noticias en los noticieros televisivos. Así, al ser una fuente primaria, resulta más útil y, desde una perspectiva más teórica, posee más interés que la secundaria —que en este caso serían los noticieros televisivos—.

Por último, hay que tener en cuenta que la cobertura informativa va íntimamente ligada a la línea editorial o, mejor dicho, al alineamiento político del medio. La canalización de noticias no atiende a criterios «objetivos», ni persigue construir un foro de discusión neutral. Al contrario, los periódicos funcionan como conductos de comunicación entre antagonistas, privilegiando a los actores afines (Sampedro, 1997: 276). Otros autores han señalado que la prensa marca la agenda política, describiendo el pulso o clima político, configurando la pauta de actualidad y determinando así los temas que deben ser extendidos a la opinión pública (Penalva, 1998: 125).

3. EL MOVIMIENTO POR LA PAZ

El primer aspecto que hay que tener en cuenta al hablar del movimiento pacifista español en los albores del siglo XXI radica en sus diferencias con

respecto al de la década de los 80. El fin de la Guerra Fría, la estabilización de España en el seno de la OTAN⁷, así como la desaparición del servicio militar obligatorio⁸ han modificado gran parte de sus objetivos y también de sus miembros, lo cual ha acabado por influir notablemente en la concienciación y participación de los sectores ciudadanos en las acciones que promueve el movimiento, pues los incentivos disponibles desde el movimiento para ofrecer a nuevos miembros se han reducido⁹.

Debe señalarse que se trata de una tendencia generalizada en los nuevos movimientos sociales. Por un lado, éstos se han fragmentado e institucionalizado¹⁰, lo que supone una casi-desaparición de los mismos¹¹. Por otro, han logrado constituir redes de interacciones que han permitido asegurar su continuidad¹².

Un aspecto importante del movimiento por la paz español es haber incorporado los contenidos y los actores de otros movimientos sociales, como el movimiento de objetores de conciencia, el ecologista y el feminista (Pont, 1998:168).

Estos otros nuevos movimientos sociales fueron fundamentales, sin duda, en las movilizaciones anti-OTAN de la década de los 80, así como en la abolición del servicio militar obligatorio. Sin embargo, en la actualidad han perdido capacidad de convocatoria en Cataluña, aunque siguen participando activamente en otras regiones, como es el caso de Madrid.

Lo cierto es que ya no se producen concentraciones como la del 15/11/1981 en Madrid bajo el

⁷ El movimiento anti-OTAN alcanzó su punto álgido en la campaña del referéndum de 1986, aunque durante toda su existencia había conseguido una amplia participación, a la vez que había obligado a posicionarse al conjunto de la sociedad sobre un tema relativo a defensa (Fundació per la Pau, 1999: 11). Su desactivación tiene que ver, en gran parte, con la victoria de la propuesta gubernamental.

⁸ El movimiento de objeción de conciencia se inició en 1971 con José Beúnza, bajo los principios de la no violencia. Ha padecido los ataques de los distintos gobiernos, que constantemente le han negado su carácter político y tildado de casos individuales de insolidaridad. Pese a contar con una legislación enormemente represora (Fundació per la Pau, 1999: 11), la irrupción de la insumisión como nueva estrategia, la habilidad del movimiento y el crecimiento constate de objetores (junto con otras variables) han forzado sucesivos cambios, hasta la suspensión del servicio militar obligatorio, anunciada en 1996. Para un exhaustivo análisis del movimiento de objeción de conciencia, véase Sampedro, 1997.

⁹ Según las series históricas del CIS (Datos de Opinión 2), el porcentaje de la población que piensa que se gasta demasiado poco en defensa ha ido en aumento desde mediados de los ochenta, mientras crecía igualmente el porcentaje de la población contraria a la reducción del gasto en defensa (5% y 19% en junio del 85, 9% y 21% en junio del 88, 10% y 22% en julio del 92 y 11% y 32% en julio del 95, respectivamente).

¹⁰ La derrota de la OTAN marcó la desaparición de una generación de activistas radicales de izquierda, los cuales abandonaron la actividad política o fueron incorporados en los grandes partidos, sobre todo el PSOE y el PCE (Jiménez, 1999: 154-157).

¹¹ Esta visión pesimista es presentada por teóricos como Touraine, Melucci o Habermas. En terminología de Hirschman, podríamos decir que la opción *salida* ha sido mucho más utilizada que la opción *voz* entre los descontentos con el movimiento, reduciéndose asimismo la lealtad o identificación personal.

¹² Se trata de una perspectiva más optimista, presente, por ejemplo, en el trabajo de Pastor (1992). La aparición en la escena política europea de un nuevo movimiento por la paz de más corta duración y más efectivo en la guerra del Golfo y en las pruebas nucleares francesas en el pacífico parecen confirmarla.

lema «no al imperialismo yanqui» (500.000 personas) o las manifestaciones simultáneas del 2/12/1984 en 20 ciudades de todo el país «contra la permanencia de España en la OTAN, por el desmantelamiento de las bases americanas y por una política neutral activa» (1.000.000 de personas)¹³.

Actualmente y según todos los entrevistados, gran parte de quienes asisten a las convocatorias de plataformas pacifistas son ser gente que podríamos calificar como militante. Se trata de un núcleo formado por personas vinculadas a asociaciones y movimientos sociales, así como a grupúsculos extraparlamentarios, que se distinguen por una conciencia y una militancia clara¹⁴. Desde la perspectiva de la movilización de recursos, se parte de la idea de que en toda sociedad existe insatisfacción política y conflictividad y se intenta explicar cuáles son las diferencias y a qué causas se deben. En este sentido, no está claro si la estructura de oportunidad política es indiferente a las causas de dicha insatisfacción o, por el contrario, queda en parte determinada por la naturaleza y alcance de las causas.

Lo que sí parece consensuado es la idea de que para que se de la activación del conflicto es necesario que surja un núcleo de organizaciones a modo de «empresarios políticos» capaces de movilizar este potencial¹⁵.

Este concepto está relacionado con el de los pioneros que aparecía en la primera sección. Su participación sólo puede entenderse en tanto que les reporta una utilidad-expresiva (Kuran, 1997) o *expressive benefits* (Salisbury, 1969) suficiente-

mente grandes como para compensar los costes que dicha participación conlleva¹⁶.

El movimiento por la paz no podría entenderse sin estas entidades que organizan el movimiento social y hacen que éste tenga una cierta continuidad, una cierta consistencia en el tiempo. En Cataluña, estamos hablando de *Fundació per la Pau, Assemblea d'Insubmissos, Moviment d'objectors de consciència, Justícia i Pau...*

A su alrededor, funcionan unas redes en forma de anillas que están en contacto, a su vez, con otras anillas más alejadas ya del núcleo, formadas éstas por sectores menos ideologizados o coningentes, cuya participación depende de los costes y del cuestionamiento social (Sanpedro, 1997: 61). Se trata de las mismas *social networks* de las que habla Tarrow. Este autor representativo de la corriente de la movilización de recursos las considera imprescindibles para la construcción de un movimiento social. En palabras de Jordi Armadans:

«Que las manifestaciones sean de 500 o de 5000 depende de si lo que serían las anillas exteriores de estos movimientos participan activamente en una acción o solo participan los núcleos más militantes. Cuando las anillas más alejadas funcionan y van cooptando otra gente (la cual previamente ha debido someterse a un proceso de concienciación), entonces podemos hablar de cifras de 5000-6000 que, hoy por hoy, es lo máximo a lo que podemos aspirar —a no ser que se de una situación de impacto fuerte»¹⁷.

En mi hipótesis, este proceso de concienciación del que habla Armadans tiene mucho que ver con

¹³ Para una exhaustiva enumeración de las acciones de masas del movimiento por la paz español, véase Pont 1997: 176-178 y también Sampetro 1997.

¹⁴ Hay que tener en cuenta que históricamente el movimiento por la paz se estructura localmente alrededor del tejido asociativo ciudadano ya existente en distintos barrios, desarrollado en toda España —y especialmente en Barcelona— entre los años 1970-71 (Pont, 1998a: 170-171). Por otro lado, el término «concienciados» hace referencia a aquellas personas que perciben algo objetivo que los demás no perciben —desde el punto de vista del participante—, mientras que desde la perspectiva de los no participantes ocurre que su subjetividad es simplemente distinta. En todo caso, se trata de una característica diferenciadora importante entre los participantes y los no participantes en las acciones del movimiento.

¹⁵ Este concepto teorizado por McCarthy y Zald hace referencia al núcleo de grupos sensibilizados y organizados colectivamente o individualmente que comportan la formación del movimiento social.

¹⁶ La utilidad expresiva o recompensa interna es aquella utilidad que deriva de la actuación de uno en función de si traiciona o cumple sus principios constitutivos, sus principios como persona, es decir, la utilidad de actuar conforme a los propios principios (Kuran, 1997). En la década de los ochenta, dicha utilidad podía ser más elevada, ya que el potencial de principios a defender era más amplio: sentimiento anti-EEUU, sentimiento de rechazo hacia la clase militar española —tanto por motivos de la historia reciente del país como por la inoperancia y corrupción existentes en una clase militar post-fascista; todavía estaba presente el intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981—, decepción de las políticas del PSOE en el espectro militar, sentimientos antijércitos y contra el servicio militar obligatorio, reivindicación de los valores de la cultura de la paz... Sin embargo, como describía al inicio de esta sección, en los años 90 la situación es radicalmente distinta.

¹⁷ En este sentido, cuando un acto público convocado por organizaciones pacifistas sobrepasa estas cifras (como por ejemplo las llevadas a cabo en contra del desfile militar del ejército español en Barcelona el 27 de mayo del 2000) quiere decir que el tema traspasa lo estrictamente «pacifista» y toca de lleno a otras entidades y colectivos (en el ejemplo citado, ecologistas y nacionalistas, principalmente).

la acción de los medios de comunicación de masas. Del mismo modo, el impacto descrito podría tratarse perfectamente de un impacto mediático.

Respecto a los marcos interpretativos tácticos de los pacifistas, hay que señalar que, tal y como sucede en los movimientos sociales que carecen de recursos cuantiosos, las tácticas y las reivindicaciones de la protesta indican que el grupo de actores movilizado —real o potencialmente— no se concibe a sí mismo como un grupo integrado organizativa ni ideológicamente, sino más bien como una alianza de veto, *ad hoc* y a menudo monotemática —ilustrada perfectamente con el concepto de «plataforma»—, que deja un amplio espacio para una amplia diversidad de legitimaciones (subjetivas) y creencias entre los que protestan (Durán, 1995: 383)¹⁸.

Por último, en términos ideológicos, medidos por autodefinición a lo largo de una escala que va de izquierda a derecha, parece confirmarse que la cercanía a los nuevos movimientos sociales —y, en concreto al movimiento por la paz— coincide fuertemente, con pocas excepciones, con el sector izquierdista del espectro político (Durán, 1995: 382). En este sentido, Inglehart considera que los indicadores más fuertes de si un individuo es de izquierdas o de derechas son los nuevos temas políticos como el apoyo a la liberación del aborto y al movimiento pacifista en el polo de la izquierda, o el apoyo a la energía nuclear, la creencia en Dios y el patriotismo en el polo opuesto (Inglehart 1991: 300).

4. DOS CONFLICTOS INTERNACIONALES

KOSOVO/A¹⁹

En 1989, el gobierno de Milosevic anula el estatuto de autonomía de las provincias autónomas dentro de Serbia —Vojvodina y Kosovo—. Como

protesta, surge un importante movimiento de desobediencia civil no violenta en Kosovo liderado por Ibrahim Rugova, seguido masivamente por la población albanokosovar. Sin embargo, a partir de los acuerdos de Dayton —1995— en los que las potencias occidentales pactan con Milosevic no tratar el tema kosovar, los albanokosovares empiezan a decantarse cada vez más por estrategias de lucha militar —fundamentalmente, el Ejército de Liberación de Kosovo—. Durante 1998, la situación alcanza una gravedad extrema por el aumento de combates entre miembros del ELK y las fuerzas de seguridad serbias, así como por los grandes contingentes de refugiados que huyen de la región.

El 24 de marzo de 1999 la OTAN desencadena una ofensiva aérea contra Yugoslavia que durará hasta el 10 de junio —aunque no será hasta el 20 de ese mes que la OTAN declarará oficialmente el fin de los ataques aéreos— con el fin de presionar al Gobierno de Belgrado para que reanude las interrumpidas negociaciones de Rambouillet sobre la autonomía de la provincia de Kosovo, firme un acuerdo para retirar las tropas serbias de ella y acepte el despliegue de una fuerza de esta organización que garantice el retorno de la población expulsada (Aguirre y Piris, 1999).

Para una posterior comparación del número de muertos —como posible variable independiente explicativa de la participación ciudadana—, hay que tener en cuenta que la OTAN causó entre 2500-3000 muertos en Yugoslavia, cifras similares a las verificadas por expertos internacionales en el caso de albanokosovares abatidos por las fuerzas de Milosevic²⁰. Los refugiados podrían rondar el millón de personas²¹.

EL CONFLICTO DE CHECHENIA

La segunda guerra de Chechenia empezó en agosto de 1999²² —menos de 4 años después del

¹⁸ Un claro ejemplo de conjunción de distintas fuentes de legitimación subjetiva se encuentra en el denominado movimiento anti-globalización y las plataformas que se crean ante cada reunión de las instituciones políticas y económicas multilaterales.

¹⁹ Pese a que algunos autores como Taibo han puesto énfasis en demostrar que el término correcto debe ser Kosova (terminología albanesa), en este estudio se utiliza el vocablo Kosovo (terminología yugoslava), ya que es este el que parece haber sido consensuado por la mayoría de autores.

²⁰ A pesar de que en los momentos álgidos de la guerra, la OTAN llegó a hablar de hasta 100.000 albanokosovares muertos, tras varias rectificaciones, no se ha podido comprobar un número mayor de 3000.

²¹ El 10 de junio, la agencia de la ONU para los refugiados los estimaba en 984.000, desde que se incrementasen los hostigamientos a principios de 1998.

²² La primera había tenido lugar entre 1994-96, afectando principalmente a la población civil. Estimaciones recientes señalan 62000 muertos por 3000-10000 soldados rusos (Politkovskaia 2000).

fin de la primera— dentro de la vecina Daguestán²³. Tres semanas después de los combates contra las tropas federales, los grupos fundamentalistas se trasladaban a Chechenia. A pesar de las proposiciones de negociación del presidente checheno Maskhadov, el ejército ruso, bajo el pretexto de «operación anti-terrorista» invade la pequeña república el 1 de octubre de 1999 para cancelar el experimento independentista checheno, lo que le permitiría, además, asegurarse el control del transporte y distribución del petróleo del Mar Caspio.

5. COBERTURA MEDIÁTICA, ACCIÓN DE LOS PACIFISTAS Y RELACIÓN INTERACTIVA

a) Cobertura mediática de ambos conflictos

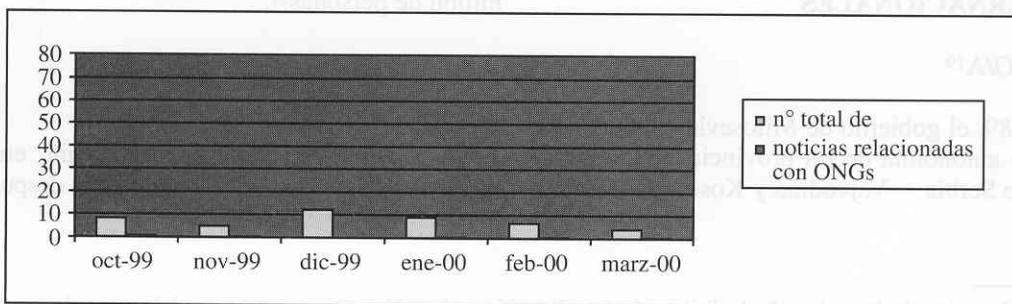
Para este estudio, se han utilizado tanto fuentes primarias como secundarias. Así, respecto a las primarias, se ha consultado el diario *El Mundo* en los seis primeros meses de 1999 para Kosovo; de octubre a diciembre de 1999 y de enero a marzo del 2000 para Chechenia, examinando con especial detalle las editoriales y la sección de opinión. Por otro lado, hemos tenido acceso a los archivos de prensa de la agencia Efe y a los dossiers de prensa de Fundació per la Pau, así como a otras informaciones de medios a través de Internet. En cuanto a las secundarias, se ha examinado estudios previos sobre la actuación de los medios españoles en el conflicto de Kosovo, como son las obras de Penalva y Mateo 2000 y Sahagún 2000.

De este modo, el material informativo consultado es suficientemente exhaustivo y representativo como para poder generalizar los resultados a gran parte del espectro mediático²⁴. Además, se presume que los diarios considerados —*El País*, *La Vanguardia* y *El Mundo*— ejercen un liderazgo sobre otros medios, que los emplean como referencia obligada. Estos periódicos actúan como «líderes de opinión», estableciendo, en gran medida, la agenda de los medios con menor prestigio²⁵.

Con respecto a la decisión de centrarse en un medio específico —*El Mundo*—, ésta obedece a la idoneidad del muestreo de casos críticos —aquel que puede servir de referencia lógica para el resto de la población o parte de ella—, ya que este tipo de muestreos permite llevar a cabo generalizaciones lógicas derivadas del peso de la evidencia que puede llegar a producir un solo caso (Eckstein, 1975; Penalva y Mateo, 2000: 3-4).

Los siguientes gráficos —de elaboración propia— ilustran la cobertura informativa del diario *El Mundo* ante los dos conflictos bélicos. La comparación entre los dos primeros sugiere que la información en el caso de Chechenia era comparable a los primeros momentos de Kosovo en 1999 —122 noticias en diciembre de 1999 y 91 en enero del 2000; en Kosovo, 115 y 158 en enero y febrero de 1999, respectivamente— por lo que la posible hipótesis de que Chechenia era un no-tema o un mini-tema en el sentido de haber un silenciamiento mediático al respecto perdería fuerza. A la luz de estos datos, existía una información acorde con el suceso.

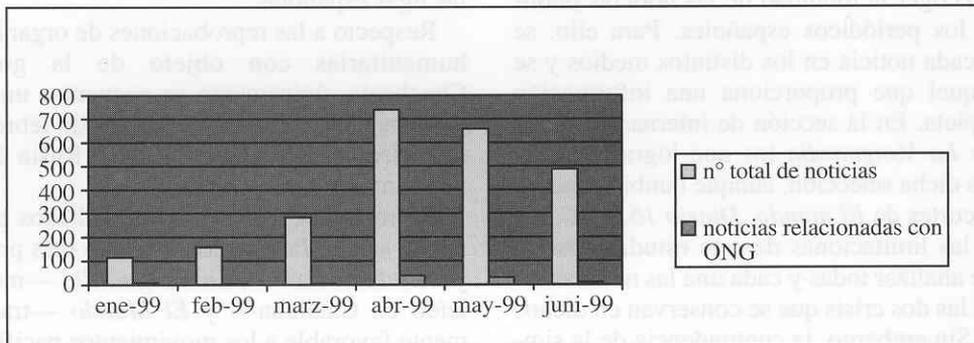
Gráfico 1. Cobertura informativa de la guerra de Chechenia por el diario El Mundo.



²⁴ Al considerar el notable volumen de noticias consultado, hay que tener en cuenta que no se ha procedido a realizar análisis de contenido ni estudios semióticos. Únicamente se ha considerado relevante para este estudio realizar un recuento mensual, con especial énfasis en las editoriales y en la cobertura de las acciones organizadas por el movimiento por la paz, observar el posicionamiento general respecto a cada uno de los conflictos y proceder a la comparación.

²⁵ Para el concepto de medios líderes de opinión véase Noelle-Neumann y Mathes (1987): «The Event as event and the event as news; the significance of Consonance for media effects research», *European Journal of Communication*, 2, pp. 401-404. Citado en Sampedro 1997: 238.

Gráfico 2. Cobertura informativa de la guerra de Kosovo por el diario El Mundo.



A partir de marzo, la situación de Kosovo se revoluciona y se alcanzan cifras de cobertura mediática espectaculares en los momentos álgidos del conflicto: 737 en abril y 656 en mayo. Esto supone una cobertura intensa y sistemática, como corresponde a una verdadera noticia de impacto.

Respecto a las editoriales y la sección de opinión, nos encontramos ante una situación similar,

donde el conflicto de Chechenia incluso llega a obtener un mayor espacio que el de Kosovo durante los dos primeros meses analizados —sumadas las dos categorías, 12, 11, 22, 14, 11, 13 para Chechenia, por 4, 9, 30, 84, 49 y 32 para Kosovo, respectivamente—. Por su parte, Kosovo vuelve a destacar por la magnitud de sus cifras de abril —2,8 diarias de media— y mayo —1,63—.

Gráfico 3. Editoriales y opinión de El Mundo en la guerra de Kosovo.

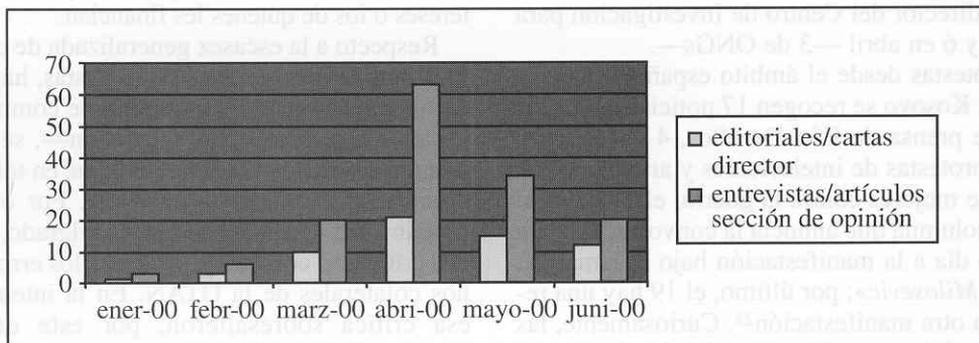
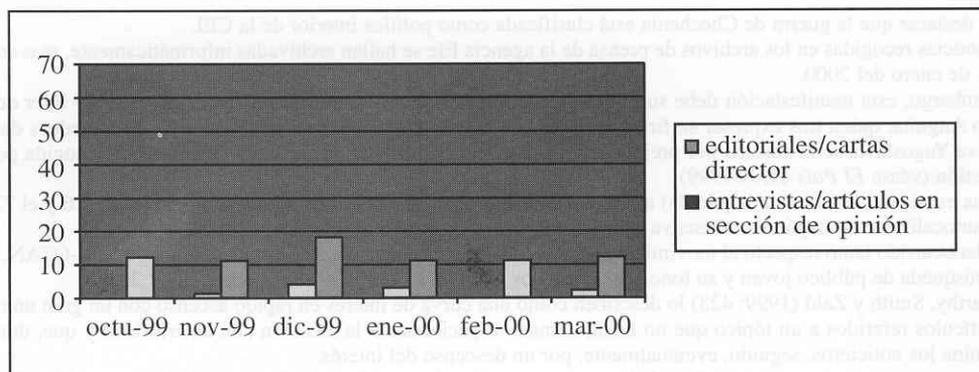


Gráfico 4. Editoriales y opinión de El Mundo en la guerra de Chechenia.



En los archivos de prensa de la agencia Efe se intentan recoger la totalidad de las noticias publicadas en los periódicos españoles. Para ello, se compara cada noticia en los distintos medios y se escoge aquel que proporciona una información más completa. En la sección de internacional son *El País* y *La Vanguardia* los que logran superar más veces dicha selección, aunque también encontramos recortes de *El mundo*, *Diario 16*, *ABC*...

Dadas las limitaciones de este estudio, resultó imposible analizar todas y cada una las noticias referentes a las dos crisis que se conservan en dichos archivos. Sin embargo, la contundencia de la simple observación visual compensa con creces la falta de detalle en el análisis.

Así, mientras el conflicto de Chechenia logra tener una carpeta en todo el año 1999 —en una carpeta se almacenan entre 200-300 noticias—, el de Kosovo tiene diecinueve en el mismo período²⁶.

Para el conflicto de Chechenia en el año 2000 —almacenado ya de forma informática—²⁷, la cantidad de noticias acumuladas es la siguiente: 12 en enero —una de las cuales referente a ONGs—, 14 en febrero —3 sobre comunicados de la ONU y ONGs—, 10 en marzo —2 de ONGs, uno de los cuales es un artículo de opinión de Mariano Aguirre, director del Centro de Investigación para la Paz— y 6 en abril —3 de ONGs—.

De protestas desde el ámbito español contra la guerra de Kosovo se recogen 17 noticias en los archivos de prensa de Efe. De ellos, 4 hacen referencia a protestas de intelectuales y artistas, una a un acto de mujeres contra la guerra; el 11 de abril hay una columna que anuncia la convocatoria para el mismo día a la manifestación bajo el lema «Ni OTAN ni Milosevic»; por último, el 19 hay una referencia a otra manifestación²⁸. Curiosamente, las otras 10 noticias recogidas —casi todas de una extensión mayor que las otras 7—, informan sobre

protestas de deportistas yugoslavos que militan en las ligas españolas.

Respecto a las reprobaciones de organizaciones humanitarias con objeto de la guerra de Chechenia, únicamente se encuentra una noticia publicada en el diario *ABC* el 24 de febrero, en la que Médicos del Mundo acusa a Rusia de crímenes contra la humanidad.

En resumen, los medios consultados principalmente son *El País* —como medio más progresista y de referencia²⁹—, *La Vanguardia* —medio más leído en Cataluña— y *El Mundo* —tradicionalmente favorable a los movimientos pacifistas³⁰—.

En conjunto, la cobertura informativa de la Guerra de Kosovo se adapta muy bien al conocido modelo del ciclo de atención de los medios³¹. De hecho, McCarthy, Smith y Zald (1999: 423) afirman que gran parte de estos ciclos de atención están íntimamente vinculados a sucesos de consecuencias dramáticas, ilustrando esta idea con la Guerra de Vietnam³². Estos autores señalan, en la línea del modelo de propaganda de Herman y Chomsky (1988) que, cada vez más, los medios de información se convierten en instituciones con ánimo de lucro, por lo que es de suponer que los cambios de ciclo están relacionados, al menos en parte, con sus propios intereses o los de quienes les financian.

Respecto a la escasez generalizada de cobertura informativa de las acciones pacifistas, hay que tener en cuenta que ningún medio de comunicación español —prensa, radio, televisión—, se opuso a la intervención de la OTAN, aunque en todos hubo diferencias importantes de matiz. Por otro lado, ningún medio español apoyó a Belgrado, pero todos criticaron con desigual dureza los errores o daños colaterales de la OTAN. En la intensidad de esa crítica sobresalieron, por este orden, *El Mundo*, *El Periódico*, *La Vanguardia*, *Diario 16*, *El País* y *ABC* (Sahagún 2000: 19).

²⁶ Cabe destacar que la guerra de Chechenia está clasificada como política interior de la CFI.

²⁷ Las noticias recogidas en los archivos de prensa de la agencia Efe se hallan archivadas informáticamente, mas solo las posteriores al 1 de enero del 2000.

²⁸ Sin embargo, esta manifestación debe su paso a la posteridad a unas desafortunadas declaraciones del líder de Izquierda Unida, Julio Anguita, quien tras expresar su firme rechazo tanto al régimen de Milosevic como a los bombardeos de la OTAN, afirmó que «a Yugoslavia se la atacaba por prejuicios ideológicos», siendo esta última expresión la única recogida por el periódico en cuestión (véase *El País* 19/04/1999).

²⁹ En una escala del 0 (extrema izquierda) al 10 (extrema derecha), el público califica a *El País* con un 3.6 y el 73 % de sus lectores se autocalifican de izquierdas (Penalva 1998: 121).

³⁰ Esto ha ocurrido tanto respecto al movimiento de objeción de conciencia como a las movilizaciones anti-OTAN. Podría explicarlo la búsqueda de público joven y su tono crítico con los gobiernos del PSOE (Sampedro, 1997: 239).

³¹ McCarthy, Smith y Zald (1999: 423) lo describen como una curva de interés en rápido ascenso con un gran número de columnas o artículos referidos a un tópico que no había llamado especialmente la atención con anterioridad y que, durante algún tiempo, domina los noticieros, seguido, eventualmente, por un descenso del interés.

³² De forma curiosa, parece que extraños síndromes unen a estos dos conflictos bélicos y al de la guerra del Golfo.

En el mismo sentido, cabe destacar que el hecho de que el secretario general de la Alianza fuera español influyó indudablemente. Así, coincido con Sahagún cuando señala que, salvo *El Mundo*, látigo de los socialistas por sus escándalos de corrupción en los 80 y comienzos de los 90, ningún medio español se atrevió a juzgar con dureza su actuación antes, durante y después de la crisis (Sahagún, 2000: 11).

Históricamente, tanto el movimiento de objeción de conciencia como el movimiento anti-OTAN habían conseguido una cobertura mediática excepcional en los años 80 y principios de los 90 que llegó a su fin cuando la prensa mostró su saturación con un conflicto —el de la objeción de conciencia— institucionalizado en los tribunales de lo penal (Sampedro, 1997).

Desde entonces y con contadas excepciones — la Guerra del Golfo y las pruebas nucleares francesas en el Pacífico—, la actuación de los movimientos pacifistas a raíz de distintos conflictos bélicos ha estado generalmente marginada de la agenda política e informativa (Pont, 1998). En este sentido, queda por demostrar si ello se debe a una limitación inevitable —el sistema político tiene una capacidad limitada y no puede tratar todos los *issues* (Holmes 1995)—o, por el contrario, a un estrechamiento interesado de la agenda —para favorecer a empresas armamentísticas y de reconstrucción y, en general, a todos aquellos que se benefician cuando surge un conflicto bélico—.

b) Conexión con la ciudadanía en dos momentos clave³³

Kosovo

En Cataluña se crea a finales de, 1998 una «Plataforma per Kosovo», cuyo lema podríamos concretar como «No a Milosevic». Impulsada principalmente por personas que te-

nían vinculaciones con los Balcanes —en cuestiones como derechos humanos, ayuda humanitaria...—, esta plataforma agrupaba a diversas entidades, ONGs y algunos partidos políticos, con el objetivo de alertar a la sociedad de las agresiones y violaciones de derechos humanos que estaban sufriendo los albanokosovares bajo el régimen serbio.

En el momento en el que la OTAN decide bombardear Serbia —marzo de 1999—, se produce un debate interno en la plataforma. Parece ser que de forma bastante abrumadora se aceptaba la intervención militar o, como mínimo, no se quería cuestionar públicamente, entendiéndose que si se cuestionaba aquello se estaba haciendo un favor —aunque no fuese necesariamente a propósito— al régimen de Milosevic. A partir de este momento algunas entidades que habían estado en la plataforma y otras que no habían estado, se plantearon crear una nueva plataforma que unificase la crítica a Milosevic y la defensa de Kosovo con la crítica a la intervención militar de la OTAN.

Es así como surge la plataforma «*Aturem la Guerra als Balcans*», la cual podríamos resumir ideológicamente bajo el lema «*Ni OTAN ni Milosevic*». Se trata de un contexto con mayor presión mediática y más movimiento, en general, que el que había acompañado al surgimiento de la primera *Plataforma per Kosovo*. Por este motivo, la implicación del movimiento fue mayor, ya que eran más las conferencias que se les pedían, etc. En definitiva, se observa una relación clara entre mayor cobertura informativa del conflicto y mayor demanda social.

Chechenia

Algunas ONGs como *Fundació per la Pau* realizaron acciones previas a la constitución de la plataforma. Así, en contacto con entidades de Chechenia y de Rusia, tradujeron y difundieron un

³³ Para la realización de este apartado se han realizado dos entrevistas en profundidad y semi-estructuradas, con un total de 12 preguntas. La duración de las mismas oscila entre los 45 y los 50 minutos y se han realizado a personas que tuvieron determinadas responsabilidades en las plataformas constituidas en Madrid y en Barcelona a raíz de los conflictos bélicos en Kosovo y Chechenia:

- 12/02/2001: Carlos Taibo. Profesor de ciencia política en la Universidad Autónoma de Madrid, especialista en los países de la Europa del Este y autor de varios libros sobre los conflictos de Kosovo y Chechenia. En el momento de los hechos analizados, estaba vinculado al movimiento pacifista mediante sus colaboraciones con el MOC (Movimiento de Objeción de Conciencia) y «Paz Ahora».
- 20/02/2001: Jordi Armadans. Peridista y politólogo. Director de la *Fundació per la Pau* desde 1996, participó activamente en todas plataformas pacifistas examinadas, siendo designado portavoz de algunas de las acciones llevadas a cabo por dichas plataformas.

manifiesto que habían hecho estas entidades, además de artículos de prensa, etc. intentando

«agitar un poco las conciencias ciudadanas, explicando que en Chechenia estaba habiendo una agresión militar muy importante y que la comunidad internacional no podía permanecer impasible, cerrando los ojos y mirando hacia otro lado. Del mismo modo, se intentaba que a nivel de instituciones catalanas y medios de comunicación hubiese un poco de preocupación al respecto, ya que parecía que la cuestión se ignorase completamente» (J. Armadans, entrevista).

Posteriormente, junto con otras entidades —la mayoría de las cuales provenían de la plataforma *Aturem la guerra als Balcans*— se pensó que había que hacer alguna acción más pública, más ciudadana. Y se creó la plataforma «*Aturem la guerra de Txexènia*».

c) Movilizaciones y participación*

«...las lágrimas vivían lejos,
¿qué país es ese?
¿en qué mapa está?...»³⁴

Finalizábamos la sección primera de este estudio señalando que solamente podía considerarse la eclosión de un ciclo de protestas cuando, además de los pioneros, se movilizase una cantidad significativa de la sociedad no organizada —aquellos potenciales participantes que no forman el núcleo organizativo—. En el caso analizado y dada la debilidad estructural del movimiento por la paz, se asume que hasta 500-1000 personas es un nivel de participación insuficiente, mientras que una cantidad superior a 4000 o 5000 indica ya una movilización social relevante.

Kosovo

La *Plataforma Per Kosovo* convocó dos concentraciones públicas a finales de 1998 y principios de 1999 en la Plaza de San Jaime de Barcelona —centro neurálgico de la política catalana, ya que allí se encuentran la Presidencia de la Comunidad de Cataluña y el ayuntamiento de la

ciudad—, en las que participaron 300-400 personas, con presencia del eurodiputado Mendiluce, obteniendo un impacto en prensa muy bajo³⁵.

Posteriormente, la misma plataforma organizó actos de forma sistemática en un período más largo —febrero y marzo—, también en la Plaza de San Jaime e intentando emular lo que se había hecho durante el conflicto de Bosnia, cuando se producían concentraciones todos los jueves por la tarde en la época más candente del conflicto —1995—. Sin embargo, no se llegaron a convocar acciones cada semana —de hecho, la media se acerca más a una cada dos semanas— y participó menos gente —entre 200-300 personas—. Desde las organizaciones pacifistas se admite que el tema no consiguió concienciar a gran parte de la población —como tampoco ocurriría con el caso de Chechenia, el cual, para muchos potenciales participantes sería un no evento—.

Sin embargo, a partir del espectacular aumento de cobertura mediática —a consecuencia de la participación activa de la OTAN en el conflicto, como vimos en el apartado anterior— la participación ciudadana se incrementó de un modo espectacular. Así, en los primeros momentos de la nueva plataforma *Aturem la guerra als Balcans*, tuvieron lugar las acciones más numerosas en contra de la guerra. Se organizaron dos manifestaciones importantes en domingo, de recorrido céntrico —salida en el Paseo de Santa Engracia y final en la Plaza de San Jaime—. El 30 abril se consiguió una participación de 5000-10000 personas, pese al bloqueo mediático casi total, denunciado en su momento por los portavoces del movimiento pacifista y que perfectamente podría tratarse de un ejemplo de la segunda cara del poder (Bachrach y Baratz, 1970). De este hecho se desprende que esta vez sí había existido comunicación sobre el tema entre entidades y personas, considerándose un tema de considerable interés —a diferencia de lo ocurrido unos meses atrás, época en la que la cobertura informativa era frecuente, mas no en los niveles de abril y mayo—. A finales de mayo, una segunda manifestación de características similares logró congregarse a 4000-5000 personas. Pese al notable incremento de la participación, estas acciones siguieron teniendo un impacto completamente

* NOTA: todas las estimaciones de participación están basadas en apreciaciones realizadas desde el movimiento por la paz, con una tendencia deliberada por parte del autor hacia cálculos conservadores. En el mismo sentido, siempre que ha sido posible, están contrastadas con datos oficiales o publicados en los medios (de ahí la amplitud del rango de algunas cifras).

³⁴ Fragmento de la canción «Ourense-Bosnia» del grupo gallego *Los Suaves*.

³⁵ De hecho, ninguno de los grandes medios consultados publicó nada al respecto.

marginal en la prensa³⁶. Sin embargo, el hecho de que el volumen informativo del tema en general fuese tan elevado, favoreció el que los individuos y las entidades tuviesen que posicionarse, lo que se tradujo en una mayor predisposición a reparar en las acciones convocadas por el movimiento por la paz. En el modelo de umbrales, además de los pioneros —motivados principalmente por una utilidad expresiva— serían ahora más los individuos a quienes compensaría asistir a esos actos, porque, entre otras cosas, el aumento de utilidad reputacional es considerable y la efectividad política mayor³⁷.

Por lo que respecta al nivel de asistencia a las reuniones preparativas de los actos —el cual se considera desde el movimiento como uno de los indicadores más fiables de demanda social y, en consecuencia, de potencial participación de cara a los resultados finales³⁸—, hay que señalar que en las de la *Plataforma per Kosovo* es de 10-12 personas, dependiendo de la reunión con un número variable de entidades adheridas entre 35 y 40. La plataforma *Aturem la guerra als Balcans* dobla estos números: 25-40 personas, dependiendo de la reunión y 70-80 entidades. En este punto resultará esclarecedor para el lector un breve comentario acerca del número de entidades adheridas. Éstas van añadiéndose a la plataforma en cuestión a medida que pasa el tiempo, por lo que los números son aproximativos. Es decir, que las mayores cifras corresponden a los momentos finales, lo cual no significa que desde el principio estuviesen todas ellas representadas.

Chechenia

Se convocaron dos manifestaciones en diciembre de 1999³⁹ y febrero del 2000⁴⁰. Tal y como se

especificó en un apartado previo, la iniciativa surge de las mismas entidades de la plataforma *Aturem la guerra als Balcans* mas, pese a realizarse en domingo, la participación fue precaria: Entre 800-1000 en la primera y 400-500 en la segunda. Las reuniones de preparación contaron con una asistencia de 10-20 personas dependiendo de la reunión y un máximo de 50 entidades adheridas.

d) Relación interactiva: ¿Quién influye sobre quién?

¿Son los medios de comunicación quienes pueden provocar una explosión de la acción o de la participación en el movimiento social o es a la inversa y es a causa de la acción de los movimientos sociales que se produce una mayor cobertura de los conflictos por parte de los *mass media*?

Como se argumentó en el apartado del marco teórico, se trata de una relación interactiva entre ambas partes, las cuales se influyen mutuamente, de modo que una inicia la cadena de la influencia y luego la otra la sigue, etc., creándose un ciclo de relación interactiva de duración indefinida. Sin embargo, no se trata de una interacción perfecta, ya que si fuese así, los medios de comunicación no podrían nunca bloquear la acción de un movimiento.

En el caso del movimiento pacifista, éste se convierte en la parte dependiente de la transacción, al contar con recursos muy limitados. Por ello, resulta lógico suponer que fueron los *mass media* los que influyeron más en el movimiento por la paz que no a la inversa.

De hecho, el análisis cronológico demuestra que las quejas pacifistas respecto a la situación en los Balcanes se habían iniciado mucho antes. El

³⁶ En base a las fuentes documentales consultadas, únicamente hemos podido hallar una tímida alusión por parte del rotativo *Avui* tanto de la manifestación de abril como de la de mayo.

³⁷ La utilidad reputacional (o recompensa externa) es aquella utilidad que recibe el individuo del grupo social en el que está insertado por el hecho de manifestar sus preferencias (Kuran, 1997).

³⁸ A este respecto, puede resultar ilustrativo el ejemplo del desfile militar que realizó el ejército español en Barcelona el 27 de mayo del 2000. Las más de 50 personas que asistían a las reuniones de preparación de actos públicos reivindicativos (en algunos momentos llegaron a superar el centenar) ya auguraban una participación antológica. Los resultados son coherentes con estos presagios: 50.000 personas en la mañana del festival lúdico organizado el mismo día en el Parque de la Ciutadella y un número similar por la tarde. Esta vez el impacto mediático sí fue importante, logrando copar páginas enteras en los principales diarios, así como apariciones en los noticieros televisivos.

³⁹ El día 6 de diciembre, los rusos lanzan un ultimátum a la población civil de Grozni: les dejan hasta el día 11 para abandonar la ciudad. El día 10, la UE amenaza a Moscú con sanciones, provocando que Moscú retrase su ultimátum. El presidente Maskhadov declara el día 27 que Grozny será defendido «hasta el fin».

⁴⁰ El 1 de febrero, los combatientes chechenos se retiran de la capital. Los días 3 y 4 el ejército ruso procede a una limpieza de Grozni. Los chechenos afirman que el grueso de sus tropas han salido de la ciudad. El día 6 Putin anuncia en la televisión que «la operación de liberación de Grozni está terminada». Pero a finales de febrero, los combates siguen produciéndose en las montañas del país, donde se reagrupan los combatientes chechenos.

movimiento por la paz llevaba 10 años reivindicando la situación en Kosovo⁴¹, sin que ello saliese reflejado en los *mass media*. En cambio, en el momento en que el tema pasa a constituir una noticia de impacto —con el inicio de los bombardeos por parte de la OTAN—, la participación se revoluciona.

6. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DE OPORTUNIDAD POLÍTICA DEL MOVIMIENTO PACIFISTA

a) Causas de la distinta movilización⁴²

Por lo que respecta al diseño de esta investigación, la selección de los casos de estudio obedeció a la posibilidad de realizar un estudio comparativo aplicando el Método del Acuerdo de Mill (1917) o «most similar design» utilizando el término de Przeworski y Tenue (1982).

De este modo, se parte de dos crisis internacionales esencialmente similares —lo cual permite controlar por las variables compartidas por ambas— y se escoge el factor fundamental entre aquellos que los diferencian, con el objetivo de explicar los enormes contrastes en cuanto a movilización ciudadana.

Respecto a aquellas variables que permanecen constantes, hallamos: 1) la continuación de antiguos conflictos no resueltos, surgidos de dos desintegraciones violentas de países excomunistas; 2) la desigualdad político-militar de los contendientes —tanto las fuerzas de la OTAN como las de Yugoslavia y las de Rusia superaban con creces las de sus oponentes: fuerzas yugoslavas, ELK y guerrillas chechenas, respectivamente— y 3) los devastadores resultados: Un número de muertos elevado, así como la destrucción de infraestructuras, heridos y, sobre todo, refugiados.

En cuanto a las diferencias, vamos a proceder a su desagregación para, a continuación, analizarlas

en profundidad de forma individual, situándolos en el contexto de la sociedad española y catalana:

- 1) Situación geográfica. Ambos territorios se hallan en la periferia del continente europeo. Sin embargo, dada la situación de España en el mismo, Chechenia está más alejada.
- 2) Desigual conjunto de intereses económicos y geoestratégicos que podían ser afectados. La seguridad de España y Europa se podía ver más amenazada en el caso de los Balcanes que no en una de las repúblicas exsoviéticas sin petróleo —la mayoría de sus yacimientos ya se han agotado— ni energía nuclear.
- 3) Desigual participación de los Estados Unidos y de tropas españolas.
- 4) Desigual cobertura informativa.

Estos aspectos diferenciadores se hallan íntimamente ligados entre sí. Por un lado, el segundo provocaba que hubiese muy pocos informadores sobre el terreno en Chechenia. Los que no informaban desde Kosovo era porque el gobierno de Milosevic se lo impedía, pero no por la política de las empresas mediáticas, como sucedía en Chechenia —y en tantos otros sitios que carecen de suficiente importancia geoestratégica—. Del mismo modo, el tercero también motivaba a las empresas mediáticas a informar más sobre Kosovo⁴³.

---Como veíamos en el apartado anterior, durante el conflicto de Kosovo se alcanzaron niveles de una gran demanda social, en los que potenciales participantes eran más propensos a suscribir acciones promovidas por los pacifistas⁴⁴. Por el contrario, este hecho no sucedió durante el conflicto bélico en Chechenia.

Ello no puede explicarse por las mínimas diferencias en cuanto a proximidad geográfica, ya que ambas regiones eran desconocidas para el ciudadano medio —los numerosos chistes en EEUU

⁴¹ En 1989, momento en que el régimen serbio de Milosevic anuló el estatuto de autonomía de Kosovo, tanto la Fundació per la Pau como el Centro de Investigación por la Paz ya anunciaban que, de no mejorar las condiciones en la provincia era previsible un conflicto armado (Anuario del CIP, 1989).

---⁴² Como habrá apreciado el lector, no existe en este estudio un apartado dedicado a las causas de la distinta cobertura, debiendo a que no es éste el objetivo del mismo.

⁴³ Según el ex corresponsal Ken Silverstein, los países del tercer mundo son ignorados sistemáticamente hasta que la Casa Blanca decide ponerlos en el mapa y, una vez desaparece la amenaza real o supuesta declarada por la Casa Blanca, el país y el conflicto en cuestión se olvida. Citado en Sahagún 2000: 11.

⁴⁴ A este respecto, hay que señalar que especialistas como Taibo dieron innumerables charlas a públicos muy heterogéneos —los asistentes no eran los pioneros que participan siempre—, lo cual en el campo de los movimientos sociales constituye uno de los mejores instrumentos para vincular a nuevos miembros (Pont, 1998a: 174).

respecto a en qué mapa estaba Bosnia sirven de ejemplo a este respecto—. Asimismo, parece obvio que el ciudadano medio tampoco conocía si había o no intereses económicos en juego en alguno de los dos lugares. De todos modos, considerar este último aspecto como una motivación para la respuesta ciudadana resulta, cuanto menos, discutible.

No hay que olvidar como factor a tener en cuenta el antiamericanismo y/o el sentimiento anti-OTAN presente en buena parte de la sociedad catalana y española. Esto quiere decir que se habría integrado a la plataforma *Aturem la guerra als Balcans* una cierta cantidad de personas y colectivos que únicamente defenderían un «No a la OTAN». Sin embargo, desde el movimiento pacifista catalán se tiende a considerar a estos colectivos como numéricamente marginales. Lo que sí explicaría directamente esta visceralidad anti-americana —inexistente en Chechenia— es el tema de las distintas plataformas.

Paralelamente, cabe pensar que, en el contexto de la post-guerra fría, los partidos de izquierda — y organizaciones afines— pudieran haber sentido la necesidad de actuar cuando el «malo» era EEUU y no hacerlo cuando el «malo» era la ex URSS. En este sentido, pese a que nuestra intuición —basada en conversaciones informales con miembros del movimiento por la paz— se aleja de este tipo de planteamientos, reconocemos que este trabajo no ofrece evidencia empírica suficiente que permita rechazar de lleno esta idea.

Respecto al argumento relativo a de la cobertura mediática, tal y como se explicó en un apartado previo, la relación transaccional entre los medios de comunicación de masas y el movimiento pacifista español está caracterizada por la mayor influencia del primero en el segundo que a la inversa. En este sentido, el estudio indica que fueron los *media* los principales responsables de que gran parte de la población considerase especialmente graves y cercanas las penurias sufridas por los refugiados en Kosovo, mientras en Chechenia apenas sí se conocía la existencia de un conflicto bélico. A la luz de los datos analizados, la hipótesis inversa, en el sentido de que fueron los pacifistas quienes habrían logrado concienciar a la pobla-

ción, la cual, deseosa de saber más, habría provocado un mayor interés en los medios en aras de captar un mayor volumen de audiencia, resulta extremadamente inverosímil.

Otro aspecto estrechamente relacionado con la idea de la cobertura mediática hace referencia a la posibilidad de que el caso de Kosovo despertase más simpatías entre la población, debido a que ésta se hallaba especialmente sensibilizada con los Balcanes desde el asunto de Bosnia. El conflicto de Chechenia, pese a existir también desde hacía algún tiempo, nunca alcanzó la repercusión que logró la desintegración yugoslava, esencialmente en lo concerniente a Bosnia.

El porqué se implicaron más los medios en un caso que en otro excede los propósitos de este estudio⁴⁵. Si los *mass media* españoles debieran ocuparse de los conflictos donde hubiese intereses estratégicos españoles o, por el contrario, deberían atender a criterios más objetivos tales como el número de muertos o intensidad de las violaciones de derechos humanos, carece de relevancia para lo que aquí se pretende demostrar: que el nivel de protesta de un movimiento social respecto a una crisis internacional puede depender directamente de la menor o mayor cobertura informativa del conflicto, siendo éste uno de los factores con la capacidad de afectar y modificar la estructura de oportunidad política. Si aceptamos este arriesgado argumento y lo llevamos hasta sus últimas consecuencias, deberíamos conceder que si la cobertura mediática hubiese sido la contraria —mucho más en el caso de Chechenia que en el de Kosovo—, la respuesta ciudadana hubiese estado muy cerca de ser también la contraria. La relevancia de la hipótesis radica en que, de confirmarse, la persona que tuviese la capacidad de decidir la cobertura de un medio de referencia sobre una crisis internacional gozaría del poder de influir decisivamente en la posible eclosión de un ciclo de protestas en un momento determinado.

No obstante, debe señalarse la inconveniencia de caer en un determinismo que pretenda señalar la variable mediática como la causa necesaria para que se produzca un efecto de movilización social. De hecho, existen casos en los que ha sucedido lo contrario. Por ejemplo, en motivo del desfile mili-

⁴⁵ En este sentido, Sahagún resume algunos criterios que usan los medios de comunicación para decidir qué es noticia. Entre ellos: lo que hacen las grandes potencias; los acontecimientos que encajan fácilmente en el binomio «buenos y malos», las situaciones con potencial dramático, el eurocentrismo, lo que es atribuible a personas poderosas o influyentes. También señala que no hay conflictos importantes en sí mismos o de manera absoluta; es decir, que todos compiten con otros, de modo que un día ganan y otro pierden y son ignorados (Sahún 2000:8).

tar del 27 de mayo del 2000 y cuando todavía no habían empezado las controversias políticas en la prensa, la primera reunión convocada más o menos de forma improvisada tuvo una asistencia de más de 100 personas, augurando un movimiento social impresionante. Evidentemente, el hecho de que surgiesen estas controversias con cierta frecuencia en los periódicos favoreció el que este tema se tuviese presente. Pero antes de que surgiesen, ya había una implicación de entidades y de personas enorme.

Un sencillo ejemplo que corrobora nuestra hipótesis es el rechazo a ETA y manifestaciones como la de Miguel Ángel Blanco, donde ya se acepta que el factor mediático influyó de forma decisiva para que las concentraciones alcanzasen niveles tan elevados de participación (Sampedro 2000: 119-124).

Por otro lado, si recordamos el conflicto de Bosnia, la participación ciudadana empieza a ser fuerte en 1995 —manifestaciones de 5000 y 10000 personas—, precisamente cuando los medios televisivos concedían muchos minutos al tema, con continuas imágenes de refugiados, del bombardeo del mercado de Sarajevo.... a pesar de que el conflicto duraba ya más de 2 años y el movimiento pacifista lo llevaba denunciando desde finales de la década de los 80⁴⁶. Hasta entonces, los periódicos habían estado equidistantes, afirmando que se estaba produciendo una guerra. En ese momento comienzan a reconocer la existencia de una agresión.

b) Papel de los partidos políticos

Tarrow señalaba que el principal factor con capacidad de modificar la estructura de oportunidad política de un movimiento social era la posible alianza con partidos políticos o grupos de presión. Por este motivo, se revela necesario realizar algunas puntualizaciones sobre el papel de los distintos partidos de ámbito estatal en el conflicto⁴⁷.

Tanto el Partido Popular como el Partido Socialista Obrero Español mantuvieron siempre una posición oficial ambigua con el régimen de Milosevic —que se hizo muy contraria a partir de los bombardeos—, favorable a la intervención mi-

litar de la «Alianza» y complaciente con el régimen de Yeltsin, cuyo conflicto bélico con Chechenia era considerado como un asunto interno de Rusia.

Solamente una vez finalizados los ataques aéreos, surgieron algunas voces discrepantes y críticas en el seno del PSOE, especialmente en el sector guerrista. La organización pacifista afín, el *Movimiento por la Paz, el Desarme la Libertad*, se abstenía de hacer ninguna crítica en público, aunque en privado me consta que había bastante gente crítica con las acciones de la OTAN.

El caso de Izquierda Unida se revela más complejo, debido a sus divergencias regionales. Estuvo firmemente en contra de la intervención militar de la OTAN, pero con respecto a las fuerzas yugoslavas no estaba tan claro. En el caso específico de Cataluña, Izquierda Unida i Alternativa siempre fue crítica con Milosevic y con la OTAN. De hecho, en la federación nacional de Izquierda Unida, las posiciones más contrarias a Milosevic provenían de las secciones de Cataluña, Euskadi, Baleares y Asturias.

7. CONCLUSIONES, RECAPITULACIÓN Y LÍMITES DEL ESTUDIO

A la luz de los resultados obtenidos en esta investigación, podríamos aventurar la hipótesis de que cuando un tema consigue centrar la atención de los medios de comunicación como noticia de impacto⁴⁸ —una noticia que sale casi cada día como una de las tres primeras en los informativos de televisión, en primera plana internacional, que llena editoriales y artículos de opinión día tras día durante algunas semanas seguidas—, este conflicto despierta una cierta conciencia ciudadana. Si esto no sucede, las condiciones para que ocurra la eclosión de un ciclo de movilizaciones de un movimiento social son más desfavorables.

Así, tanto en el primer momento del conflicto de Kosovo como en todo el de Chechenia, los medios de comunicación realizaban una cobertura prudente y más bien escasa, sin que el asunto lograse abrir telediarios ni llenar portadas ni editoriales. De hecho, los países occidentales no habían

⁴⁶ En los meses de abril, mayo y junio de 1995, la guerra de Bosnia entró en las 10 noticias que más atención atrajeron en la sociedad española: cuarto lugar, sexto y noveno, respectivamente (CIS, Datos de Opinión 1).

⁴⁷ Por lo que respecta a los partidos nacionalistas, véase el apéndice de este estudio.

⁴⁸ Según McCarthy, Smith y Zald (1999: 422), las noticias de impacto o bombazos informativos suelen basarse en sucesos que reúnen una o más de las siguientes cualidades: reconocimiento público, importancia e interés.

tenido ningún problema en negociar y ceder con Milosevic en Dayton y hasta ese momento lo consideraban más bien un aliado que un enemigo⁴⁹. Las acciones públicas eran de poca participación social, con una repercusión mediática mínima, tal y como cabe esperar de un movimiento débil, poco articulado.

En los momentos previos a los bombardeos se produce la dramática situación de los refugiados y es entonces cuando los *media* amplían enormemente la cobertura. Curiosamente, estos son los instantes que preceden a la intervención militar, por lo que resulta plausible la interpretación de que se trata de una operación mediática, una maniobra para la posterior justificación de los ataques de la OTAN. Pero dejando al margen otra vez el motivo, el hecho es que en ese momento los *media* españoles entran de lleno en el conflicto y, especialmente en prensa, se escriben muchas páginas sobre el desastre humanitario de los refugiados huyen de Kosovo —febrero, marzo—, el asunto comienza a formar parte de la opinión pública y se crea la segunda plataforma por los Balcanes, escisión de la primera. Sin embargo, lejos de conseguir una menor participación —como podría pensarse al hacerse el lema más excluyente—, ésta se multiplicó por 10, de lo que cabe deducir que hubo individuos que estuvieron en esta plataforma sin haber estado en la otra. Los medios de comunicación habían empezado a realizar un seguimiento masivo del conflicto —aunque no precisamente desde la perspectiva pacifista— y las imágenes impactantes abrían cada día los telediarios.

Durante todo el año anterior no había existido esa atención, como tampoco la habrá en el caso de Chechenia. Esta constante aparición en prensa tiene como consecuencia el que muchos individuos se vean obligados a posicionarse, lo cual provoca un incremento de la respuesta en un sentido o en otro —contra Milosevic, contra la OTAN, contra ambos—, aunque la segunda opción es marginal en el caso catalán, tal y como corroboran todas las fuentes consultadas. Así, los resultados de este

análisis señalan que el hecho de que la segunda plataforma fuese mayor que la primera no se debía a que sus componentes se identificasen fundamentalmente con un «no a la OTAN» —en cuyo caso cabe pensar que hubiesen creado una plataforma propia—, sino en la existencia de una intensa actividad mediática que, como efecto colateral, concienció a gran parte de la ciudadanía.

Cabe concluir que solamente hubo eclosión del ciclo de movilizaciones cuando existió una cobertura mediática significativa. Antes sólo se movilizaron los pioneros, las organizaciones, el núcleo. Pero para que hubiese una respuesta ciudadana hizo falta el empuje —no precisamente a propósito— de los medios⁵⁰, el cual transformó la estructura de oportunidad política y creó unas condiciones relativamente favorables para el aumento del nivel de protesta del movimiento pacifista y su conexión con la sociedad no organizada.

En este sentido, la investigación partía con una dificultad metodológica a superar. Pese a que el texto no pretendía discutir las causas de la distinta cobertura mediática de movimientos sociales por parte de los medios, sí estudiaba las causas de la distinta movilización. Pero como esta movilización se ha atribuido a la cobertura, entonces las preguntas se solapan. Teóricamente, incluso sería plausible que el nivel de protesta y el nivel de cobertura fuesen efectos de una misma causa. Sin embargo, el análisis llevado a cabo indica que el considerar que la variable «participación de la OTAN» es la que conlleva un notable aumento de la movilización social sería incurrir en una correlación espuria, pues, como se ha señalado anteriormente, tras esta idea subyace la acción de los medios. Así, este estudio sugiere que son los medios los que más han contribuido a provocar la acción del movimiento, siendo el motivo de este aumento impresionante de la cobertura informativa —la participación de la OTAN— un factor meramente circunstancial.

Respecto al carácter poco determinista de las conclusiones, debe señalarse que el tipo de inves-

⁴⁹ La demonización de Milosevic —«un Hitler en pequeño», decía Felipe González— resultaba poco creíble cuando pocos días antes los principales mandatarios de la Alianza todavía negociaban con él como el dirigente imprescindible para la paz (Sabagún 2000: 11). Por otro lado, la relación entre Milosevic y la OTAN es comparable a la de la OTAN con el ELK. Tras haber estado a punto de permitir que el régimen de Milosevic los masacrara a finales de 1998, desde el inicio de los bombardeos se convirtieron en sus más firmes aliados. Sin embargo, una vez acabada la «guerra», las aguas han vuelto a su cauce y el movimiento de liberación ha pasado de ser una guerrilla que luchaba contra un régimen tiránico a simples terroristas. Sirva de ejemplo el siguiente titular de *El País*: «La OTAN se alinea con Serbia frente a los *terroristas* kosovares» (*El País*, 30/11/2000).

⁵⁰ Este aspecto comentado anteriormente hace referencia a que la cobertura mediática fue importante, pero no desde la perspectiva pacifista: es decir, no con artículos en contra de la guerra, etc., sino con informaciones más «neutrales»: reportajes sobre los refugiados, entrevistas a altos cargos de la OTAN...

tigación realizada solamente permite mostrar la correlación entre dos fenómenos distintos: la intensidad de la cobertura mediática de un fenómeno por un lado, y la evolución de la protesta por el otro. El estudio apunta a que ambos procesos están unidos con carácter causal: el segundo vendría determinado por el primero. Sin embargo, el que escribe estas líneas es consciente de que ello no ha sido demostrado aún. Para hacerlo, debería profundizarse en la investigación con otro tipo de datos —*focus groups*— que permitieran corroborar lo que aquí se señala, indagando en las motivaciones particulares de los que participaron en la movilización social.

APÉNDICE: CUESTIÓN NACIONAL EN CATALUÑA COMO FACTOR DE POLITIZACIÓN

Se ha comparado la movilización social catalana y madrileña a través del ejemplo pacifista y los resultados sugieren que existe mucha mayor concienciación en la región periférica, tanto entre los ciudadanos como entre los partidos políticos⁵¹. La principal variable independiente de este estudio se revela insuficiente para explicarlo, ya que los medios de comunicación son semejantes y la cobertura informativa muy similar. Por este motivo, se ha señalado una hipótesis alternativa, compuesta de cuatro subhipótesis complementarias —las cuales deberían estudiarse en futuros trabajos— que provocarían el que existiese un mayor porcentaje de población sensibilizada en temas sociales en regiones con un componente esencial nacionalista, basado en la preexistencia de un tejido organizativo importante en las mismas. Así, se ha considerado que el nacionalismo puede ser un factor de politización, por los siguientes motivos:

- a) Es probable que el hecho de que haya un movimiento social nacionalista en Cataluña y Euskadi principalmente favorezca que otras expresiones de movimientos sociales tengan más capacidad de conectar con la ciudadanía por el simple hecho de que ya es más habitual que exista un movimiento social. De este modo, cabe suponer que el he-

cho de que exista este *cleavage* y por tanto gente más politizada en el aspecto nacional, haga que la población esté más politizada en términos generales, que más individuos intenten informarse y se planteen que está pasando en Kosovo, por ejemplo, u otros temas sociales.

- b) Los movimientos nacionalistas en tanto que movimientos sociales suelen tener vinculaciones con lo que sería la izquierda progresista —aunque no siempre—⁵², lo que favorece que desde estos sectores también se planteen temas más críticos. Por ejemplo, temas antinucleares, de solidaridad internacional...
- c) Probablemente, sectores del nacionalismo catalán o el vasco tienen una visión nacional, un prisma nacionalista, que les hace crearse paralelismos con su propia realidad en temas donde subyace un derecho de autodeterminación insatisfecho. Chechenia y Kosovo serían paradigmas de esta hipótesis.
- d) Desde el nacionalismo con vistas más de futuro, es posible que se piense que cualquier protagonismo a escala estatal de agentes catalanes se considere positivo por el simple hecho de estar protagonizado por actores catalanes. Por ejemplo, cabe suponer que el periódico catalán *Avui* de tendencia ideológica más conservadora no simpatice excesivamente con los movimientos sociales más progresistas. Sin embargo, es fácilmente constatable que se trata de uno de los medios escritos que mayor espacio otorga a los movimientos sociales catalanes.

Por otro lado, cabe considerar la existencia de movimientos sociales que implícitamente defiendan tesis nacionalistas, más allá de sus objetivos propios, los cuales ofrecerían una mayor utilidad expresiva y reputacional a personas con una mayor combinación de inquietudes o preferencias sociales y nacionalistas.

En el caso de Madrid, tendría que matizarse los resultados obtenidos por este estudio. El movimiento pacifista es tan débil que los efectos de los *media* han de ser más reducidos. Solamente observando las cifras de asistencia a las manifestacio-

⁵¹ Hay que tener en cuenta que la gente movilizada en uno y otro caso es similar en cifras absolutas, albergando administrativamente Madrid el triple de población que Barcelona.

⁵² Sin embargo, el hecho de que exista abundante evidencia de conflictos entre ambos no rechazaría esta línea de argumentación. Por el contrario, la ausencia de conflictos se traduciría en una ausencia de relación.

nes, uno se da cuenta de que la gran mayoría tenían que ser pioneros; es decir, gente muy politizada que no depende directamente de los medios de comunicación, sino que usa otros canales para informarse, distintos a los *mass media* convencionales.

A este respecto, podríamos apuntar una última hipótesis que sería necesario comprobar. Cuando el movimiento es débil y poco arraigado, los efectos de los *media* en cuanto a movilización son escasos, mientras que si el movimiento es fuerte y arraigado, entonces la influencia es mayor, puesto que participa más gente que no son pioneros. Así, los individuos que no están tan concienciados no

se informan exclusivamente por los canales alternativos, por lo que son más influenciados por los *media* tradicionales. La idea es que, considerando que la fortaleza se debe a la presencia de individuos moderados —suponiendo que los pioneros son más «radicales»—, la influencia de los medios estaría muy relacionada con la moderación del movimiento. En este sentido, podría ser interesante comparar el movimiento pacifista —como ejemplo de movimiento débil— con el ecologista —como movimiento fuerte—, el cual suele tener un mensaje que encaja más fácilmente en los medios de comunicación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIRRE, M., y A. PIRIS. (1999): Guerra Por Kosovo. In *Anuario 1999.*, ed. Centro de investigación para la paz. Barcelona: Icaria.
- ALLAMAN, J. (2000): *La Guerre De Tchétchénie Ou L'irrésistible Ascension De Vladimir Poutine*. Génova: Gcorg éditeur.
- BACHRACH, P., y BARATZ., M. S. (1970): *Power and Poverty; Theory and Practice*. Nueva York: Oxford University Press.
- BERELOWITCH, A., y RADVANYI., J. (1999): *Les 100 Portes De La Russie. De L'URSS À La CEI, Les Convulsions D'un Géant*. Paris; Les éditions de l'atelier.
- BRUNOT, P., y AVIOUTSKII, V. (1998): *La Tchétchénie*. Paris; Ed. Puf. Coll. Que sais-je?
- CLARK, P. B. y WILSON, J. Q. (1961): *Incentives systems: A theory of organizations*. *Administrative Science Quarterly*, 6:129-166.
- CHOMSKY, N., y HERMAN., E. S. (2000): *Los Guardianes De La Libertad* (Manufacturing Consent. The Political Economy of the Mass Media). Nueva York; Panthom Books, 1988. Reprint. Crítica, Biblioteca de Bolsillo.
- CIP (1989): *Anuario*. Madrid: Fundación Hogar del Empleado.
- DALTON, R. J., BECK, P. A. y HUCKFELDT, R. (1998): Partisan Cues and the Media: Information Flows in the 1992 Presidential Election. *American Political Science Review* 92: 111-26.
- DELLA PORTA, D. y DIANI, M. (1999): *Social Movements: An Introduction*. Blackwell Publishers.
- DELLA PORTA, D. y RUCHT, D. (1995): Left-libertarian Movements in context: Comparing Italy and West Germany, 1965-1980. In J. C. Jenkins and B. Kanderms (eds), *The Politics of Social Protest. Comparative Perspectives on States and Social Movements*, Minneapolis; University of Minnesota Press, 229-272.
- DEL VAL CID, C. (1996): *Opinión Pública Y Opinión Publicada. Los Españoles Y El Referéndum De La OTAN*. Madrid; Siglo XXI CIS.
- DURÁN MUÑOZ, R. (1995): La Literatura Sobre Los Nuevos Movientos Sociales. Una Revisión. *Revista De Estudios Políticos. Centro De Estudios Constitucionales* 89: 369-401.
- FUNDACIÓ PER LA PAU. (1999): *Anuari 1999. La Pau No Passa Pels Exèrcits*. Barcelona.
- ECKSTEIN, H. (1975)» Case Study and Theory in Political Science. En F. I. Greenstein y N. W. Polsby (eds.), *Handbook of Political Science*, vol. 1, *Political Science: Scope and Theory*. Reading, Mass., Addison-Wesley.
- EISINGER, P. K. (1973): *The Conditions Of Protest Behavior in American Cities*. *American Political Science Review*, 67, 11-28.
- GAMSON, W. A., y WOLFSFELD, G. (1993): Movements and Media As Interacting Systems. *ANNALS, AAPSS* 528: 114-23.
- GAMSON, W. A. (1992): *Talking Politics* Cambridge [England]; Nueva York, NY, USA: Cambridge University Press.
- GOYTISOLO, J. (1996): *Paisajes De Guerra Con Chechenia Al Fondo*. Madrid; Ed. El País/Aguilar.
- GRANOVETTER, M. (1978): Threshold Models of Collective Action. *AJS* 83(6)
- GUNTHER, R., MONTERO, J. R. y MONTERO, J. I. (1999): *The Media and Politics in Spain: From Dictatorship to Democracy*. Barcelona; Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- HIRSCHMAN, A. O. (1970): *Exit, Voice, and Loyalty : Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge, Mass; Harvard University Press.
- HOLMES, S. (1995): Constitutionalism. In *The Encyclopedia of Democracy*, ed. S. M. Lipset, 299-306. Londres; Routledge.
- JIMÉNEZ, M. (1999): Consolidation Through Institutionalisation? Dilemmas of the Spanish Environmental Movement in the 1990s. *Environmental Politics* 8(1).

- KATZ, E., y LAZARSFELD, P. F. (1955): *Personal Influence. The Part Played by People in the Flow of Mass Communication*. Nueva York; Free Press.
- KITSCHOLT, H. (1986): Political Opportunity Structures and Political Protest: Anti-Nuclear Movements in Four Democracies. *British Journal of Political Science*, 16, 57-85.
- KURAN, T. (1997): *Private Truths. Public Lies. The Social Consequences of Preference Falsification*. Cambridge; Harvard University Press.
- MCCARTHY, J. D., Smith, J. y Zald, M. N. (1999): El Acceso a La Agenda Pública Y a La Agenda Del Gobierno: Medios De Comunicación Y Sistema Electoral. In *Movimientos Sociales: Perspectivas Comparadas*, eds. D. McAdam, J. D. McCarthy, and M. N. Zald, 413-41. Istmo. Col. Ciencia Política.
- MILL, J. S. (1917): *Sistema de lógica inductiva y deductiva*. Madrid: Juan Pueyo.
- NORRIS, P. J., CURTICE, D. SANDERS, SCAMMELL, M. y SEMETKO, H. A. (1999): *On Message. Communication of the Campaign*. Londres; Sage.
- OLSON, M. (1965): *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge; Harvard University Press.
- PAGE, B. y SHAPIRO, R. (1992): *The Rational Public: Fifty Years of Trends in Americans' Policy Preferences*. Chicago; University of Chicago Press.
- PASCAL, A., (ed.) (1972): *Racial Discrimination in Economic Life*. Cambridge: Harvard University Press. *A Process of Residential Segregation in Neighboring Tipping*, by T. Schelling
- PASTOR, J. (1992): *Evolución y Crisis y Supervivencia De Los Movimientos Sociales. El Caso Español*. Madrid; Ponencia presentada en el IV Congreso Español de Sociología.
- PENALVA, C. y MATEO, M. Á. (2000): «Análisis Narrativo Y Guerra. La Cobertura Del Diario El País Sobre El Conflicto De Kosovo.»
- PENALVA, C. (1998): «Desigualdad entre las naciones y noticias internacionales». Publicaciones de la universidad de Alicante.
- POLITKOVSKAIA, A. (2000): *Voyage En Enfer. Journal De Tchetchenie*. París: Ed. Robert Laffont.
- PONT, J. (1998): *Moviments Socials a Europa. Del Moviment Per La Pau a Les ONGs*. Barcelona: Editorial Hacer.
- PRZEWORSKI, A. y TENUE, H. (1982): *The Logic of Comparative Social Inquiry*. Malabar, Florida, Krieger Publishing Company.
- RODA FERNÁNDEZ, R. (1989): *Medios De Comunicación De Masas. Su Influencia En La Sociedad Y En La Cultura Contemporáneas*. 1 ed. Madrid: CIS.
- SABAGÚN, F. (2000): Los Medios De Comunicación En La Resolución De Conflictos. *INETemas. Publicación Del Instituto De Estudios Transnacionales De Córdoba* 17: 8-20.
- SALISBURY, R. (1969): *An exchange theory of interest groups*. *Midwest Journal of Political Science*, 13: 1-32.
- SAMPEDRO BLANCO, V. (1997): *Movimientos Sociales: Debates Sin Mordaza. Desobediencia Civil Y Servicio Militar (1970-1996)*. Madrid: BOE Centro de Estudios Constitucionales.
- SAMPEDRO BLANCO, V. (2000): *Opinión pública y democracia deliberativa. Medios, sondeos y urnas.. Madrid; Istmo, Colección Fundamentos Ciencia Política.*
- SCHMITT-BECK, R. (1996): Mass Media, the Electorate, and the Bandwagon: A Study of Communication Effects on Vote Choice in Germany. *International Journal of Public Opinion Research* 8: 266-90.
- SCOTT, J. C. (1990): *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. New Haven; Yale University Press.
- TAIBO, C. (2000a): *El Conflicto De Chechenia. Una Guía Introductoria*. Madrid: Ed. Los libros de la Catarata.
- TAIBO, C. (2000b): *Ni OTAN Ni Milosevic. El Balance De La Izquierda Después De Kosova*. Madrid; Ed. Los libros de la Catarata.
- TARROW, S. (1983): *Struggling to Reform: Social Movements and Policy Change during Cycles of Protest. Western Societies Paper 15*. Ithaca, NY; Cornell University.
- TARROW, S. (1998): *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. 2 ed. Nueva York: Cambridge University Press.
- WEAVER, D. (1996): What Voters Learn From Media. *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 546: 34-47.